

6 CONCLUSIONES

El programa “Alimentos Ecológicos para Consumo Social en Andalucía” es un instrumento eficaz para mejorar los hábitos alimentarios de los niños y sus familias y tiene un alto potencial para promover la salud mediante el suministro de alimentos libres de residuos químicos en dietas equilibradas.

Los problemas que se presentan, como falta de algunos productos, se están solucionando por los productores, que a su vez adquieren experiencia, se organizan mejor y van aumentando la diversidad de productos que se le ofertan a los centros educativos y asistenciales.

Se demuestra que el Programa está cambiando los hábitos alimentarios tanto en los comedores escolares, como en las casas, donde se inicia la introducción de alimentos ecológicos.

El impacto sobre los productores es importante, como analizaremos a continuación, así como se ha aumentado notablemente la cantidad de alimentos que se comercializan y la facturación, con lo cual se contribuye a un Desarrollo Rural Sostenible y al establecimiento de canales cortos de distribución.

A lo largo del documento hemos podido comprobar la evolución ascendente que ha ido teniendo el Programa, tanto de los centros participantes, como del número de comensales.

Sin embargo, también hemos analizado una cierta debilidad en el campo de la producción en ciertas zonas concretas de Andalucía, como son Huelva, Córdoba norte, Jaén y Almería, a las cuáles acuden los productores del Programa, pero de otras provincias. Este hecho hace que se continúe potenciando el mercado interno en dichas zonas.

En referencia a los costes de los menús, dato muy aludido de estudio por los centros para su inclusión en el Programa, queda demostrado con este trabajo que son factibles para las economías de los centros, según los presupuestos acordados con Educación, y casi sin necesidad de la aportación económica del propio Programa. Lo que sí exige es un cambio en las pautas de alimentación de los centros, y establecer dietas equilibradas como se ofrecen en los ecorrecetarios.

En cuanto a los porcentajes de consumo de los centros también se ha comprobado un incremento a lo largo de los años del Programa, llegando a consumir como media por los centros en el curso 2008-2009 un 47,32 % de alimentos ecológicos sobre el total de la alimentación de los centros.

No obstante, a pesar de este dato hay, durante el último curso analizado, 55 centros que se encuentran en el límite de la rentabilidad de los productores, ya que se encuentran en niveles de consumo menores al 30 %. Y hemos calculado que los porcentajes mínimos de consumo para ser rentable los pedidos para los productores deben de ser de al menos el 28,08 % en los CEIPs y del 16,62 % en las Escuelas Infantiles.

Por otro lado, analizando la situación de disponibilidad de productos según la superficie que controlan los productores del Programa, y comparándola con los requerimientos nutricionales máximos según los ecorrecetarios, podemos concluir que, añadiendo las producciones de los productores asociados, dentro del Programa se pueden suministrar alimentos de Hortalizas, Tubérculos y Frutas a 13.357 comensales potenciales, al disponer de 677 has. de estos grupos de alimentos. Este hecho tiene una doble vertiente, que de momento la disponibilidad es absoluta, y más cuando los niveles de consumo están por el 47,32%, y por otro lado, se tiene que potenciar el aumento de la producción para seguir potenciando el mercado interno.

Bajo el Programa queda demostrado que se consigue pagar a los productores una renta justa por sus productos, y analizando los precios de todos los alimentos, se alcanza un porcentaje del 79,58 % como precio pagado a los productores sobre el precio final al consumidor, que en este caso son los centros.

En referencia a la comercialización y al volumen de negocio, podemos concluir que existe una fuerte dependencia de los grupos no cárnicos al propio Programa, y mucho menos los cárnicos, donde predominan otros canales.

En términos generales, el 32,74 % del total de facturación de los grupos de productores tiene como destino el Programa, canal de comercialización de mayor volumen, pero tienen a su vez diversificadas las ventas en otros canales, pero en su mayoría orientados al mercado interno, dejando la exportación entre los canales menos utilizados por los productores del Programa.

Del análisis del cuestionario planteado a los productores se observan como parámetros más valorados en cuanto a los mayores impactos que ha supuesto el Programa para ellos, los siguientes aspectos: la mejora de las instalaciones para la logística, el aumento del empleo y el aumento de la cooperación entre grupos. Y entre los que menos han valorado, y por tanto lo que menos según ellos se ha influenciado para su continuidad en el Programa, nos encontramos la mejora de los medios de producción y el aumento de las ventas, lo que da a entender que los productores del programa se mueven por otros valores que no son los meramente económicos.

Sin embargo, manifiestan rotundamente que una gran barrera de crecimiento del Programa es que los centros están realizando pocos pedidos (por debajo en muchas ocasiones de lo planificado), y a su vez, la ubicación de los centros está muy dispersa, lo que les origina más costes por suministro.

Como conclusión en términos económicos, como promedio, el Programa dispone de una Rentabilidad global positiva, alcanzando una facturación de **407,75 € por pedido**, por encima de los **206,25 €**, valor que habíamos establecido como el límite de rentabilidad para los productores por pedido.

No obstante, aunque el Programa en su conjunto es económicamente viable, hay que estudiar varios grupos de productores más profundamente, sobre todo, aquellos que dispongan de pocos centros, y que los porcentajes de consumo estén por debajo de los umbrales de rentabilidad calculados.

Según un análisis comparativo de los datos reales con los potenciales, en el caso de suministro a los centros de la totalidad de los alimentos ecológicos se podría alcanzar un volumen total de facturación en el Programa de 3.694.381,31 €, y estableciéndose el coste del menú por comensal y día en 1,74 €, valor que es muy factible en las economías de los centros para gasto en alimentación.

A continuación resumimos las distintas barreras para el desarrollo del Programa, muchas de las cuáles, hoy día, están solucionadas en parte:

Falta de orientación sobre alimentación a los centros. Al comenzar el programa, encontramos que no estaba coordinada la elaboración de los menús en los comedores. Esta problemática dio origen a que se desarrollaran los Eco-Recetarios y los cursos para personal de cocina, que han

permitido que los centros que participan en el programa tengan unas orientaciones nutricionales y de calidad claras a la hora de elaborar los menús.

Resistencia a adoptar nuevos sistemas de alimentación. Hemos encontrado resistencia o dudas en distintas instancias acerca de la implantación del programa. Las razones aludidas han sido fundamentalmente las de que supone más tareas para las cocinas, que el gasto que supone es mayor, que ya tenían compromisos anteriores con proveedores convencionales o que no creían necesaria la implantación del programa por creer que la alimentación que suministraban en los comedores era suficientemente saludable y de la mejor calidad. Si bien se siguen presentando estas resistencias, sobre todo de cara a la incorporación de nuevos centros, sí se han ido despejando las dudas en los centros que han asumido con interés el programa.

Organización del suministro de alimentos a los centros

Uno de los importantes problemas que ha tenido que resolver el programa fue el suministro variado y constante de alimentos ecológicos a los centros. Hay que mencionar que en el año 2005 los productores y la gran mayoría de las empresas ecológicas existentes no estaban preparadas para el suministro de alimentos ecológicos al mercado interior y esto se debía, con algunas excepciones, a que estaban enfocadas a vender para la exportación o distribuir sólo unos pocos de sus productos en el mercado interior. Esto significa que llegaban con una oferta restringida a los comercios ecológicos.

Ya se ha explicado los cambios que han tenido que llevar a cabo los productores. El resultado es que han incrementado su capacidad de producción y comercialización, con lo que ahora están en una situación muy superior a cuando comenzaron, y por supuesto, atendiendo el mercado interno.

Entre los problemas que persisten debe mencionarse el reto de mejorar la capacidad de coordinación entre los grupos para que se pueda seguir incrementando el abastecimiento interno, mejore la situación económica de los grupos de productores mediante el incremento de la actividad, y se preparen para poder participar en los concursos públicos de alimentos.

Insuficiente apoyo efectivo al programa por los organismos colaboradores.

Hay que decir que el grado de compromiso no ha sido similar para todos los centros directivos. Esto suele ocurrir, con lo que la instancia más interesada, en este caso, la Consejería de Agricultura y Pesca ha ido liderando y tirando del resto de centros participantes para que el funcionamiento del programa fuera el adecuado.

Además, hay que mencionar que quizás la tendencia a externalizar los servicios de comedores haya sido una de las razones por las que el apoyo del resto de administraciones no haya sido siempre decidido. A este respecto, contra el hecho de que a los centros les resulta más sencillo externalizar tales servicios, se ha hecho siempre hincapié desde la Consejería de Agricultura y Pesca en que, con la adscripción al programa, se sensibiliza a cocineros y cocineras, los comensales adquieren formación en alimentación saludable, un elemento importante de la educación que deben recibir y la satisfacción de padres y madres es mayor.

El programa de Consumo social es un programa abierto a incorporar nuevas actuaciones y objetivos, con lo que alberga un gran potencial para el fomento de la producción ecológica y del consumo interno de este tipo de producción en Andalucía.

Además, ha creado un incremento de la demanda amplio y rápido. Se trata además de una demanda diversificada al estar centrada en atender una dieta, sobre todo infantil, a lo largo de un curso escolar. Es decir, se abre un canal de comercialización de alimentos ecológicos orientado a atender necesidades alimentarias básicas de la población donde el mercado es un mecanismo de asignación subordinado a las exigencias de la dieta alimentaria.

Se trata de una situación diferente a la de una demanda de mercado que se guía exclusivamente por el mecanismo de precios y donde las cantidades se subordinan y orientan en función del criterio de rentabilidad. Esta nueva demanda choca pues con la dinámica predominante en el mercado y que ha guiado la especialización agroalimentaria andaluza, también la ecológica.

El diagnóstico inicial del sector ecológico en Andalucía se centraba en la escasez de la demanda y el consumo local y, por tanto, en la dificultad de dar salida estable a las producciones locales ecológicas. Sin embargo, el programa de Consumo Social pone de manifiesto un diagnóstico diferente que parecía indicar una escasez en la oferta, diagnóstico que, sin embargo, no es

compartida por los productores que continúan percibiendo problemas de comercialización y salida estable de sus productos. La situación es más compleja, pues.

La oferta de productos ecológico en Andalucía es heredera de la especialización histórica agroalimentaria construida a través de la orientación al mercado y la creciente desvinculación de las necesidades básicas alimentarias de la población.

La frustración se produce por ambas partes. Los comedores perciben una situación de desabastecimiento mientras que los productores ven como se les demandan productos que no tiene y otros no encuentran salida en cantidad suficiente. Por tanto, la planificación de cultivos en función de las necesidades y el desarrollo de la logística coordinada entre productores ubicados en distintas zonas de producción andaluza resultan fundamentales.

El Programa, por tanto, ha implicado la construcción de un nuevo canal corto de comercialización de alimentos ecológicos en Andalucía centrado en la atención de necesidades alimentarias básicas, lo que constituye un reto nuevo que rompe la dinámica de mercado predominante. Se pone así de manifiesto la dificultad de hacer coincidir necesidades básicas por el lado de la demanda -dieta diversificada- y de la oferta -ingresos estables vinculados a la especialización productiva- así como los límites del mecanismo de precios de mercado para dar respuesta a estas necesidades.